

TRAZOS PRECOLOMBINOS

Zulay Soto

Mi abuelo materno (asiduo lector de *Repertorio Americano*), me regaló un librito de Jorge Lines que me impresionó mucho por las ilustraciones sobre los exquisitos objetos precolombinos de nuestros indígenas, que llamaron poderosamente mi atención.

Cuando estudiaba en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica, en el antiguo edificio de Barrio Ganzález Lahmann, allá por los años 60, visitaba con frecuencia el Museo Nacional y recorría una y mil veces sus salas, observando los bellos ejemplares de cerámica que tanta admiración me causaban.

Más tarde con Luis Ferrero Acosta descubriría los finísimos dibujos a lápiz de Juan Manuel Sánchez, inspirados en los temas procolombinos, y además las magníficas acuarelas de Francisco Zúñiga sobre la huaca de Zapandi, las cuales me hicieron apreciar la gran escuela que tuvieron estos dos grandes artistas costarricenses.

En 1972 tomé el curso de Arqueología de Costa Rica que impartía el arqueólogo Carlos Humberto Aguilar, e hice varios bocetos sobre los ejemplares de cerámica precolombina que había en el Laboratorio de Arqueología. Esto entusiasmó a don Carlos, quien me solicitó que hiciera los dibujos para un libro que estaba escribiendo sobre la cerámica precolombina de Costa Rica, por lo que dediqué todo mi tiempo a trabajar con ahinco en esta labor. Empecé por la cerámica de la Gran Nicoya que era la más atractiva en cuanto a diseño y color, ya que la técnica que yo utilizaba era la acuarela.

El arqueólogo Aguilar se refería a los diferentes tipos de cerámica de cada período arqueológico como si fuera una moda que se utilizó en determinada época; de esta forma tenemos una variedad de tipos en la cerámica, según el diseño que se estilaba en cada período.

La región de la Gran Nicoya está constituida por la parte noreste de nuestro país o sub-región Guanacaste, junto con el istmo de Rivas en Nicaragua. Esta área se ha destacado por su inigualable cerámica policromada, la cual posee calidades estéticas sobresalientes con fuerte influencia mesoamericana.

Desde 500 a.C. se destaca esta región por la maravillosa alfarería que practican sus habitantes, cuya tradición ha sido heredada por los magníficos artesanos de Guaitil.

En un principio esta cerámica fue monocromática o bicroma y en 500 d.c. se inicia ya la tradición de la famosa cerámica policromada, característica de los indígenas que habitaron esta región (Nicaraos y Chorotegas).

Esta tradición se originó debido a las frecuentes migraciones venidas del norte, grupos Nahuatl-pipil Teotihuacanos, los cuales habían recibido a su vez fuerte influencia de las culturas del Tajín, y aportaron los cultos a Tlaloc, dios de la Lluvia, y a Quetzalcóatl dios de la Vida, de la Fertilidad y de la Agricultura. Es durante esta época

que aparecen las vasijas del tipo Galo Policromo que parecen inspirarse en la alfarería del Valle del Ulúa de Honduras, en las cuales los motivos decorativos son zoomorfos, tales como la serpiente emplumada, el mono, el lagarto y el jaguar, muy estilizados; estos motivos fueron evolucionando y fusionándose con motivos locales hasta la época de la Conquista.

Una práctica muy común entre los indígenas de la Gran Nicoya era pintarse el cuerpo y la cara con motivos geométricos, utilizando posiblemente sellos y rodillos de arcilla, con diseños muy parecidos a los utilizados en la cerámica, siguiendo probablemente el diseño que estuviera de moda.

El cronista Fernández de Oviedo dice que esto lo hacían las mujeres como símbolo de libertad, y los hombres, como símbolo de poder. El mismo reconoció que la cerámica de la Gran Nicoya por su alta y especializada artesanía y grandes valores plásticos era una loza digna de un príncipe.

La admiración que me produjo esta cerámica policromada me motivó para la elaboración de estas acuarelas basadas en los diseños de la cerámica de la Gran Nicoya. Fue así como me compenetré con nuestra cultura procolombina y respeté y admiré más que nunca nuestro patrimonio arqueológico, pues en verdad los artífices indígenas tuvieron sus propios cánones de belleza, las superficies lisas y las profusamente decoradas, donde se aprecia que no existe la desproporción, ya que sus proporciones son las exactas.







